

Sínodo de los Jóvenes
(Catequesis tercera)

**NOSOTROS, ¿QUÉ TENEMOS QUE
DECIR?**

Como ya sabéis estamos en la segunda fase de nuestro sínodo diocesano, es decir, en la que todos los cristianos han formado los grupos sinodales, en los que se estudian, reflexionan y se hacen propuestas que nuestras parroquias y nuestra diócesis deben realizar.

Una vez terminada toda la reflexión se hará un resumen final y se ofrecerán las propuestas de trabajo común para toda nuestra diócesis. Las propuestas que, entre todos creamos más importantes, aprobarán. Posteriormente nuestro Obispo las asumirá y ofrecerá como vinculantes, es decir, que todos los cristianos de nuestra diócesis tendremos que ir llevando adelante. Nuestro Obispo, como representante de la Iglesia y animador de nuestra diócesis, tendrá en cuenta la reflexión de todos los cristianos realizada durante todo este tiempo. Para ello necesitamos de la colaboración de todos: sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos.

Cuatro temas se están ofreciendo para la reflexión de los grupos: 1) La evangelización en el mundo actual y la participación de los jóvenes; 2) La participación y la corresponsabilidad de los laicos en la Iglesia y en el mundo; 3) La respuesta de nuestra Iglesia a las situaciones de marginación y pobreza de nuestra sociedad; y 4) La espiritualidad: la oración, la celebración de la fe y la experiencia de Dios.

Nosotros no estamos en grupos sinodales, pero nuestra Iglesia quiere la opinión de los jóvenes y adolescentes, por ello en esta tercera catequesis, vamos a ofrecer nuestras propuestas como jóvenes en cada uno de los temas.

La Evangelización

La única misión de la Iglesia es la evangelización, es decir: ofrecer los valores del evangelio al mundo actual y proponer la experiencia de Dios en la vida de las personas para construir el reino de Dios. Para ello, se organiza de diversas maneras para poder ofrecer la “buena noticia” a los hombres y mujeres. Deberá cuidar la catequesis o la formación de las personas en todas las edades y circunstancias (didascalia); tendrá que ofrecer a Dios en las celebraciones todo lo que vivimos las personas (leiturgia); tendrá que estar al servicio de las necesidades humanas (diakonía); y vivirá de forma común para que todos puedan ver el testimonio del amor de Dios a los hombres (koinonía).

Para todo esto tendrá que organizarse de tal manera que toda la comunidad, toda la parroquia y toda la diócesis viva estos cuatro pilares fundamentales de la acción de nuestra Iglesia.

¿Qué creéis que debe hacer nuestra parroquia, nuestro arciprestazgo y nuestra diócesis para que los cuatro pilares se vivan plenamente entre los jóvenes?

El laicado

*Seguramente tenemos la visión de que la Iglesia son los curas y los obispos. Pero todos somos cristianos, todos somos responsables de lo que la Iglesia hace. Tres carismas fundamentales existen en nuestra Iglesia: **los laicos**, que son los hombres y las mujeres que llevan el mensaje de Jesús a los ambientes ordinarios de la vida: la familia, los estudios, las diversiones, el trabajo, la política, el deporte, los medios de comunicación social,.... **Los religiosos y religiosas**, cuya acción fundamental es hacer presente el Reino de Dios en aquellos lugares de frontera relacionados con la marginación:*

Ancianos, drogadictos, desarraigados, sin techo...Y los sacerdotes que ponen en manos de Dios todo lo que viven los laicos y los religiosos, y a la vez ofrecen a los cristianos el amor de Dios en la Eucaristía y la Misericordia.

Ahora se trata de reflexionar sobre nuestra misión como jóvenes laicos y preguntarnos:
¿Qué debemos hacer en nuestras parroquias para que los jóvenes seamos también evangelizadores en nuestra sociedad?

¿Qué debe hacer nuestra parroquia para acoger a los jóvenes en su formación o en las celebraciones?

¿Qué dificultades vivimos nosotros, y qué creemos que debemos superar?

Opción por los pobres

Jesús tiene un mensaje universal: crea al hombre y le pone en la casa del mundo. Pero igual que no hay derecho que en una familia unos tengan una habitación y otros tengan que dormir en el hueco de la escalera, tampoco Dios quiere que entre sus hijos unos tengan todo y otros no tengan nada.

De la misma manera, Jesús nos trajo el mensaje de la buena noticia que es para todos los hombres, para que todos lo entendamos. La Iglesia debe cuidar que el mensaje del amor llegue a los que más lo necesitan; a los que menos lo entienden, para así poder ser comprendido por todos. (Proyecto Hombre, Centro de Transeúntes, Proyectos en el Tercer Mundo,...)

Igualmente si no vivimos el compartir con los más pobres y necesitados, es porque no hemos entendido el amor universal de Dios, que nos ha hecho a todos hijos y por tanto, hermanos entre nosotros.

Para ello la Iglesia deberá organizarse, y tener personas que de forma específica estén atentos a esas necesidades de los hombres y ofrecerlas a toda la parroquia (Cáritas).

Primero debes dialogar sobre lo que hace tu parroquia y la diócesis en relación con los más pobres y marginados cercanos y lejanos.

Según esto ¿Qué crees tú que debe hacer tu parroquia en relación con los más pobres que viven entre nosotros?

¿Qué puede hacer a favor de los Pueblos del Sur?

Y tú, ¿qué estás dispuesto a realizar?

La experiencia de Dios

Para realizar todo lo anterior tenemos que tener en cuenta que sólo con la fuerza de Dios podemos ser testigos de su amor ante los hombres y mujeres. Por eso nuestra Iglesia deberá cuidar que todos los cristianos vivamos la experiencia de Dios tanto personal como comunitariamente. Para ello deberá animar a la Oración, es decir, descubrir que Dios está en nuestras vidas de forma especial para que vayamos creciendo como personas y como cristianos. Y deberá cuidar los sacramentos, que son momentos fundamentales de nuestra vida en la que Dios se hace presente para certificar su presencia entre nosotros. De forma especial, la Eucaristía y la Reconciliación.

La Eucaristía será la acción de gracias a Dios por su presencia, y la acción de Dios en nuestras vidas en la comunión con su cuerpo y con su sangre.

El Sacramento de la Reconciliación manifiesta que Dios nos quiere, y que el amor se hace tan gratuito que es capaz de perdonar nuestros pecados. De igual manera en este sacramento reconocemos que somos limitados, que no somos perfectos y que necesitamos un cambio en nuestro corazón. En este Sacramento Dios se da gratuitamente y nosotros nos comprometemos con Él.

¿Tienes experiencia de Oración?

Si no es así ¿Por qué?

¿Participas normalmente de las Celebraciones de la Eucaristía ?

¿Por qué?

Si no participas ¿cuál es la causa?

Cuando te acercas al sacramento de la Reconciliación ¿cómo te sientes?

Si no lo haces ¿por qué?

¿Qué crees que debe cambiar en el Sacramento de la reconciliación?

¿Qué crees que debemos cuidar para que los jóvenes nos acerquemos a la oración y a las celebraciones?

¿Qué podemos hacer nosotros como jóvenes para que la oración y las celebraciones las vivamos más profundamente?

Cuando hayáis terminado esta reflexión conviene que preparéis una celebración de la Eucaristía o una oración juntos. Los resultados de todo esto conviene que los resumáis y los déis a vuestra parroquia, para que sean enviados a la Delegación de Juventud. Gracias por vuestra colaboración.